

y su carácter cristológico. Más adelante presenta un concepto teológico de religión y estudia la experiencia religiosa. Selvadagi concluye, siguiendo a Rossano, que debemos reservar el término «revelación» para el cristianismo y usar el término «iluminación» para referirnos a la manifestación de Dios en la experiencia religiosa y en las religiones.

En un apéndice del libro se publican algunas páginas del diario del P. Betti entre el 11 de Octubre de 1962 y el 20 de Diciembre de 1965. En este diario encontramos un valioso documento de quien fue uno de los protagonistas del Concilio. Es una importante aportación para futuros estudios sobre la historia de la composición de los diversos documentos conciliares.

Los autores de este libro, en su mayoría profesores de la Universidad Lateranense, no se han detenido en una exégesis detallada de sus textos sino que han retomado sus temas y han valorado su influencia. En su conjunto este libro constituye una valiosa contribución para una mejor comprensión del contenido de la Constitución *Dei Verbum*.

F. Conesa

André BERTHIER-André WARTELLE, *La certitude de l'espérance*, Colección «Culture et Christianisme» n. 2 de la Faculté de Lettres à l'Université Catholique de Paris, Beauchesne, Paris 1994, 199 pp., 13, 5 x 22.

Este libro es fruto de la colaboración que el Prof. Wartelle (Instituto Católico de Paris) prestó a su amigo André Berthier para reelaborar un manuscrito cuya primera versión databa de 1944. El tema de la obra es la segunda virtud teológica: la esperanza. Alrededor de ella se agrupan todas las ideas de este libro, que las desarrolla no como un estudio erudito sino como un ensayo.

En primer lugar se sitúan las raíces antropológicas de la esperanza cristiana en el amor (Parte I), tomando este término en su sentido cósmico más amplio: tendencia, deseo vital. Pero luego se examina atentamente el amor interpersonal, y especialmente el amor conyugal, como las claves interpretativas para descifrar la trama peculiar de la existencia humana. La vida del hombre tiene un carácter dramático, debido sobre todo a la inquietud divina que conmueve honda y pluriformemente el corazón humano.

La II Parte del libro se centra propiamente en la virtud cristiana de la esperanza. Se destaca el carácter salvífico —promesa de salvación— que caracteriza toda la revelación, el «mensaje» que Dios dirige al hombre. Igualmente se insiste en el carácter sobrenatural de esta salvación prometida: es un misterio para el hombre, pues consiste en la comunicación del mismo Misterio de Dios. Por último la esperanza cristiana tiene una dimensión destacadamente supraindividualista, en cuanto que es esperanza del Reino de Dios y de una nueva ordenación de la vida de los hombres radicados en Dios.

El ensayo concluye con algunas reflexiones sobre los modos como los hombres han intuido la esperanza a través de la historia: en la literatura y la religión («El ascenso hacia la luz»); mediante el análisis de algunos escritores modernos que la han rechazado (Alfred de Vigny), la han limitado (Pascal) o se han abierto a ella de todo corazón (Charles Péguy); y, por último, a través de un estudio iconográfico de la esperanza.

Aunque esta obra no presenta la sistematicidad que un teólogo desea en un tratado sobre la esperanza, no deja de ser un ensayo inspirado y bien orientado sobre un importante tema teológico; además incluye algunos análisis relativamente originales, sobre todo en la tercera Parte.

J. M. Otero